

# EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Administración: Corpus 11.—Tel. 141

Diario independiente, fundado en 1901 por Rufino Cano de Rueda

Redacción: San Agustín, 7.—Tel. 25

Año XXXV.—Número 9.681

Segovia.—Miércoles 30 de Enero de 1925

Correspondencia: Apartado número 11

## LA ACTUALIDAD NACIONAL

### El plan nacional de obras públicas para remediar el paro y la desocupación forzosa de los obreros especializados

Los mil millones a repartir en cuatro años no deben ser sólo para edificios y carreteras. Es necesario proteger a las industrias pesadas

He aquí un brillante y oportuno trabajo debido a la pluma del gran periodista español don Francisco Casares. El tema no puede ser más interesante: el problema máximo de España y de los tiempos modernos: el paro. Don Francisco Casares es redactor político del diario "Ya" y de la United Press. Premio Luca de Tena 1934.

Se ha hecho público el proyecto que el Gobierno tiene en estudio para impulsar un gran plan nacional de obras públicas que pueda ser un remedio eficaz para aliviar la extensión, cada día más terrible, del paro involuntario. Se hizo previamente un estudio sobre la base de lo que costaba al Estado el alquiler de edificios destinados a los servicios públicos. Esta referencia oficial permite—según la preferencia oficiosa de los ministros—montar un plan que alcance a la cifra considerable de mil millones de pesetas. Esta es la cantidad que ha de jugar y que representa el matiz más acusado y de más interés del proyecto: el de su propio volumen monetario.

Según las noticias que la Prensa recoge, ese proyecto, al que seguramente habrá de adicionarse algún aspecto ahora olvidado, se refiere a cinco actividades o facetas de las obras públicas nacionales: edificios, poblados agrícolas, caminos, carreteras y firmes especiales. La distribución se hace con arreglo a la importancia de cada una de esas especialidades. Y ahí viene lo que precisamente se echa de menos. Las industrias que en argot de actividad y de producción se denominan pesadas, que parte alcuota han de recibir en la distribución que se proyecta? Porque no se debe olvidar que si la concreción de una ley de trabajo nacional se emprende con la finalidad esencial de dar trabajo a los brazos desocupados y remediar la situación de hambre en que se encuentran millones de obreros españoles, en uno de los sectores donde ese estado de crisis y depresión presenta caracteres más agudos es en el de las grandes industrias. Y el plan, por lo que de él se sabe, no se refiere para nada a ellas. Edificios, poblados agrícolas, carreteras. Todo eso se ejecuta con peñones sencillos, con ese personal que lo mismo trabaja en el campo, que en la carretera, que en la construcción urbana. El problema de los obreros especializados es de una gran importancia y debiera incluirse en esta iniciativa a la que el Gobierno dedica actualmente su atención y su tiempo.

Se dirá: es que para esas obras se empleará material nacional y ese material corresponde a las industrias especializadas. No es la verdad completa, sino a medias. Naturalmente que las vigas y los cementos y algunos otros elementos de la construcción proceden de aquella rama industrial. Pero eso no es lo decisivo. Para que las industrias pesadas no lleguen a la caída vertical, que se dibuja como inevitable, para que los hornos de fuego continuo no tengan que apagarse, para que los cientos de miles de obreros especializados no queden en la calle, sin pan y sin trabajo, no basta con unas construcciones de edificios públicos. Otro tipo de obras son las que hacen falta. No hace muchas horas han visitado al presidente del Consejo representaciones autorizadas de aquellos sectores industriales. Le han pedido que se impulsasen las obras ferroviarias: vagones, raiiles, nuevos tendidos, reparación de líneas. Demandan nuevo ritmo para las tareas de nuestros arsenales: barcos, reparación de diques, trabajo de este tipo. Eso es lo que puede dar ocasión a la preparación de material siderúrgico y metalúrgico. Dentro de pocos días reanudarán en el ministerio de Trabajo sus sesiones la Conferencia metalúrgica. ¿Qué saldrá de ella? Pues un Estatuto que, sea como sea, representará nuevas cargas para la industria. Y al mismo tiempo, se la excluye de los planes nacionales que han de contemplar, aunque sea parcial y lentamente, el paro y la crisis que se sufre. La contradicción es notoria. El daño es evidente.

No basta con buscar y lograr una fórmula que ponga en movimiento los brazos que sufren una larga y penosa desocupación involuntaria. Es preciso que la regulación de esa absorción de los parados tenga un tono de generalidad que no excluya a sectores determinados. Y sobre todo, que no excluya a aquellos en los que el paro es más grave. Los obreros calificados, los que trabajan en esas industrias pesadas, no sirven para otro tipo de trabajos, pero al mismo tiempo se exponen al entrar—difícil es predecir para cuanto tiempo—en la zona de la huelga forzosa, a perder la inercia de su propia especialización. No es necesario señalar el grave riesgo que esto representaría el día en que una nueva ascensión industrial, un nuevo período de trabajo y de prosperidad, hiciese precisos esos trabajadores que habrían perdido su propia especialización. Como los hornos de fuego continuo, que no pueden apagarse jamás, así la mano de obra especializada no puede ni debe sufrir paréntesis dilatados porque en definitiva ello significa la catástrofe industrial y el golpe más terrible para la economía de un país.

Bien está ese plan nacional de obras públicas. Pero, al mismo tiempo debe hacerse una obra conjunta de remedio del paro. La bifurcación de funciones puede ser peligrosa. Ahora resultará que una Junta Nacional entenderá privativamente en el plan de trabajo que señala el nuevo proyecto. Otra, la que ya funciona en el ministerio de Trabajo, seguirá sus tareas en orden al remedio del paro involuntario. La Marina se ocupará directamente de los arsenales. ¿No es evidente que todo ese esfuerzo del Estado, que no es sino una misma cosa, debiera conjuntarse, articularse en una obra homogénea y de buena estructura, para que la multiplicidad no acarree olvidos o perjuicios como los que hemos señalado?

No se trata de un mal irremediable. La iniciativa no ha pasado todavía de ese grado de tentativa que es la presentación de un proyecto al Consejo de ministros. Estos lo han

de estudiar y pueden llevar a su letra y a su espíritu la reparación de esos defectos. Y en última instancia están las Cortes que tienen que decir la palabra definitiva. Debe contarse en que ese conjunto de voluntades y de percepciones llevarán el problema a sus cauces debidos. Pero bueno es, entretanto, que, a título de orientación se vayan señalando aspectos y detalles que, en su día, juzgarán de seguro un papel importante.

### La militarización de la guardería forestal

Madrid, 30.—En el Consejo de ayer el ministro de Agricultura sometió a la deliberación de sus compañeros el proyecto de ley de militarización de la Guardería forestal. Entiende el señor Jiménez que esta medida es de gran necesidad antes de emprender la gran obra de la repoblación que el Gobierno tiene en estudio. Tiende el proyecto aprobado a intensificar el rendimiento y aumentar la disciplina en el Cuerpo de guardas

forestales. Para ello se le da una orientación ligeramente militar, enlazándolo, en cuanto a la parte disciplinaria se refiere, con la Guardia civil. El Cuerpo seguirá dependiendo de la Dirección General de Montes, Pesca y Caza, y se regirá por un Reglamento que oportunamente se dictará. Los funcionarios forestales tendrán la condición de agentes de la autoridad cuando ejerzan sus funciones y vistan el uniforme. Serán considerados como funcionarios de Policía judicial para la persecución de delitos dentro de sus respectivas demarcaciones. Usarán armamento y municiones reglamentarias. La distribución y conservación de los mismos estarán a cargo de los jefes de línea de la Benemerita. Estos jefes de línea aprovecharán las revistas ordinarias de armamento para imponer a los guardas forestales de sus funciones y cometido en cuanto a su calidad de agentes de la autoridad. La Dirección del Cuerpo se encomienda a un jefe de la Guardia civil. En caso de declaración del estado de guerra, los guardas forestales quedarán militarizados.

### El Estado controlará la fabricación de armas, centralizándose la producción en una sola entidad

#### Se regularizará el uso privado de las armas de fuego

Madrid, 30.—El Gobierno prepara el correspondiente proyecto sobre la industria nacional armera. Se procurará que no sufra merma ni perjuicio ésta, enlazando cuidadosamente las exigencias del orden público y de la defensa personal con el mantenimiento de esa industria. No podía ocultarse al legislador que, a compás de los tiempos, esta zona de actividad industrial reclama una política adecuada. Hay que dotar al Ejército y a los Cuerpos de Seguridad, Asalto y Guardia civil de medios eficientes en sus fines respectivos, y al propio tiempo, hay que regular la venta y uso de esas armas; establecer un verdadero Registro que determine al instante, desde el nacimiento de cada una de ellas, en dónde se encuentra, para facilitar su recogida, si es preciso; y hay que dar vida a un organismo que cumpla los fines siguientes: centralización de la producción en una entidad única, que facilite la fiscalización permanente; regulación del uso privado de las armas de fuego, con interrumpido control y vigilancia; posibilidad para la industria nacional de atender debidamente a sus múltiples aspectos; conservación, transformación y mejoras en la industria; beneficio económico para el

Tesoro público, porque la idea se encamina también a no aniquilar, sino, al contrario, a perfeccionar esa fabricación; simplificar la orientación del comercio exterior de armas; reducir al minimum la función de vigilancia del Poder público, y permitir que el armamento destinado a surtir a los elementos civiles sea inferior en potencia al que use la fuerza pública (para asegurar la defensa del Estado).

Creese que esta síntesis del proyecto se ajusta a los deseos vehementísimos de la opinión, que, monopolizada así la fabricación de elementos mortíferos, con provecho para el Tesoro, no podrá ya temer que una confabulación de origen turbio o criminal, secundada por núcleos armeros afectos a las propagandas revolucionarias, la aceche a diario, y, cuando lo estime propicio, desencadene otra revuelta sangrienta.

### LA LEY DE TRIGOS

Madrid, 30.—Al retirarse de la Cámara el ministro de Agricultura los periodistas le preguntaron si, en efecto, en el Consejo de ayer se había estudiado por el Gobierno su anunciada ley de Trigos y el señor Jiménez Fernández contestó:

—No. La ley no estaba concluida esta mañana. Se ha terminado de sacar en limpio esta tarde, y a estas horas se habrá repartido ya un ejemplar a cada uno de los ministros para que mañana, al reunirse, hayan podido enterarse de su alcance.

Lo que he hecho esta mañana ha sido informar a mis compañeros de Gobierno de los aspectos del problema triguero que hacen indispensable la confección de la ley.

Se trata de una serie de autorizaciones—dijo el señor Jiménez Fernández—para que el ministro de Agricultura pueda intervenir en el problema desde la panadería al número de hectáreas que han de ser destinadas al cultivo del trigo. Muchas de las autorizaciones que la ley otorga al ministerio de Agricultura no habrán necesidad de que las autorice en su totalidad, pero es conveniente consignarlas para resolver por completo un problema de esta índole, delicado de suyo, y que acentúa sus dificultades por las diferencias existentes entre el precio de coste del trigo castellano, que se aproxima a las 37 pesetas, y el del trigo de Andalucía o el de la tierra de Barros, que oscila entre 23 y 25. Esta diferencia obligará a matizar la ley, que será siempre un instrumento delicadísimo de aplicar. La diferencia en el precio del coste lleva consigo otra que hay que tener en cuenta también. Me refiero a la calidad. No es igual uno que otro trigo. La obligación que se impone para el consumo de la producción triguera de España ha de tener la flexibilidad necesaria para amparar unas zonas sin perjuicio de las otras. Hoy he tenido una conversación con los jefes de las Jefaturas Agronómicas, y, según me han informado, la contratación que se ha observado en el mercado obedecía a que los compradores

### En la República no cabe la política demagógica

Un montón de verdades ha dicho en Alicante el señor Lerroux y que merecen, aun cuando hace unos días que salieron de sus labios, que las dediquemos en estos comentarios políticos un sitio destacado. Nunca es tarde para enjuiciar y ensalzar las buenas obras. Al partido radical podrá achársele, con respecto a su proceder desde el Poder, de blandura, de irresolute en sus procedimientos para corregir los desmanes que se produzcan en contra del país y del régimen; de falta de energía quizá; ahora que tanto se habla del ritmo acelerado en la obra de Gobierno, de demasiada lentitud en sus actuaciones; pero, de ningún modo, de carencia de patriotismo, de amor a la República y de buena intención.

Ese partido, indudablemente, es el nervio de aquella. Sin él, es casi seguro que ya no existiría, ya que no se puede decir que no ha sido combatida, dura y ferozmente por todos los extremismos y aun por quienes situados en una zona templada, no respiraban con agrado el ambiente de intranquilidad demagógica que en sus primeros tiempos fué su más acusada característica.

La sensatez y moderación doctrinal de los correligionarios del señor Lerroux—no necesitaba éste afirmarlo—hizo concebir a muchas gentes fundada esperanza de que aún había salvación para la República, porque faltaba el ensayo de una política de tolerancia, de tonos conciliadores y exenta de jacobinismos nefastos. Conquistó el partido radical estabilizar el régimen, cuando éste se veía más quebrantado; logró atraerse la fuerza moderada y decisiva de la masa neutra. Pudo detener la obra arrolladora de energúmenos avances y, para servir lealmente a la Patria, no vaciló en dar cabida, en sus filas, a elementos distanciados de los ideales republicanos; pero que, convencidos de que éstos respondían a la situación creada con la caída de la Monarquía por decisión nacional y de que no había otra solución que la República para España, no titubearon en servirla fielmente. Este es el caso de la Ceda, unida a los radicales por patriotismo sincero.

Dice el señor Lerroux: Con esa unión nadie pierde su personalidad, ni la defensa y sostén de sus credos respectivos. Es un conglomerado que se mantiene por interés patriótico; porque la nación necesita de la unión, dentro de esta finalidad ensalzable, de todos los hombres de buena voluntad y rectos propósitos, que no desdeñen contribuir, con su valioso esfuerzo, a que el pueblo español recobre el perdido sosiego y el bienestar ansiado, dentro del camino más fácil, en el seno de la República que quiso implantar.

¿Qué duda cabe que en ella tienen entrada las tendencias derechistas? No se trajo con exclusivistas intenciones. El señor Lerroux no liga el régimen, como otros republicanos descontentos, a la pérdida de una hegemonía equivocada.

Para él, por encima de los programas y banderías más opuestas, se halla la República, por la que luchó tantos años con constante ánimo resuelto y, cuando la institución de ésta fué una bella realidad, el insigne hombre público no iba a malograr sus épocas de indomable paladín, la historia de toda su vida, con una conducta intemperante.

Este es el mayor elogio que puede hacerse del jefe radical y que le indulta de todos los errores que haya padecido, pues como todo gobernante apto y honrado, tendrá en su haber disculpables equivocaciones e indiscutibles aciertos.

estaban pulsando la aplicación de la última ley. Ya parece que hay mayor flexibilidad, y esta observación por los ingenieros me ha complacido mucho.

#### NOTA DE LA ALCALDIA

#### La limpieza de las calles

Persistiendo el temporal de nieves y helos y resultando infructuosos cuantos esfuerzos se realizan por este Ayuntamiento para poner las calles y especialmente las aceras en relativas condiciones de viabilidad, se hace preciso que por los vecinos de esta capital se cumpla lo que preceptúa el artículo 265 de las vigentes Ordenanzas municipales que literalmente copiado dice así:

«En los días de nevada, todos los vecinos deberán barrer o limpiar las aceras que ocupen sus fachadas, echando la nieve al centro de la calle. Si se congelare la lluvia o la nieve, deberán verter en las aceras, arena, serrín o paja a fin de evitar caídas.»

Espera esta Alcaldía que la obligación a que antes se hace referencia será cumplida fielmente por el vecindario, pues en otro caso, aun lamentándolo, serán sancionados con multa los que no lo verifiquen.

#### Dencás, preso en la cárcel de la Santé, está sometido al régimen de los detenidos por delitos comunes

Indalecio Prieto gestionó que Dencás fuera arrestado en su domicilio

Paris, 30 (10.30 m.).—Dencás se encuentra en la cárcel de La Santé sometido al régimen de los presos por delitos comunes a pesar de sus reiteradas protestas.

Parece que no se le pondrá en libertad hasta dentro de dos o tres semanas.

La demanda de extradición del Gobierno español, será examinada por la Sala de acusaciones de la Audiencia del Sena, que dictará sentencia a favor o en contra de la petición. Pero cualquiera que sea el fallo, la Sala de Gobierno estará facultada para aceptar o desestimarla.

Los amigos del ex consejero de Gobernación de la Generalidad, no han podido visitarle por impedirlo el Reglamento de la prisión.

Se sabe que Indalecio Prieto gestionó que Dencás fuera arrestado en su domicilio, con lo que quería evitar su ingreso en la cárcel, pero dicha gestión no obtuvo resultado y Dencás fué llevado a La Santé.

Próximamente se celebrará la vista; habiéndose encargado de la defensa de Dencás el abogado Henri Torres-MENCHETA.

#### El ministro de Obras públicas dice que no tardará en celebrarse las elecciones

Y que deben olvidarse las discrepancias entre la Ceda y agrarios

Málaga, 30 (10.30 m.).—El ministro de Obras públicas ha sido interrogado por los periodistas acerca de diversas cuestiones.

El señor Cid, refiriéndose a las elecciones, dijo que no tardarán en celebrarse y que en estos momentos considera necesario la unión de las fuerzas afines para el triunfo de sus postulados.

Agregó que las discrepancias entre la Ceda y el partido agrario español deben olvidarse. No se trata—agregó—de la fusión de un partido único, pero sobre la diferencia de matices debe sobresalir el denominador común del amor a España.

Habló del problema agrícola y dijo que antes sólo se trató del problema de la producción. Esta se ha mejorado y el problema se ha converti-

**CONSULTA Y CLINICA DEL**  
**DR. R. SANTOS Y TEMIÑO**  
DE LA BENEFICENCIA MUNICIPAL  
EMBARAZO, PARTOS, MATRIZ, NIÑOS,  
NARIZ, GARGANTA, OIDOS Y CIRUGIA  
De once a una y  
de cinco a siete  
CARRETERA DE BOCEGUILLAS,  
número 2, pral. (Junto al Azoguejo)  
TELEFONO NUM. 14.—SEGOVIA





## EL ESPIRITU ANDALUZ

Por FRANCISCO VILLAESPEA

El andaluz no siente por su solar, esa rutinaria querencia del labriego por el pejal que le sustenta y de la vaca por el prado en que paca y el establo donde rumia. Su amor constituye un verdadero culto, hecho de absorción más fervorosa, pues se siente tan suyo y la siente a la par tan suya, tan arraigado y tan confundido con ella, como los naranjos que perfuman su huerto, las parras que entoldan su puerta y la humilde mata de albahaca que alegra su alféizar. Y esta compenetración total y constante con la tierra nativa, es tan indispensable a su vida que siempre que su espíritu aventurero lo impulsa a la conquista de otros países, procura llevar consigo, no sólo la nostalgia consoladora y estimulante de los paisajes familiares, sino también algo vivo que le recuerde perennemente la realidad material de su terruño.

Los primeros caballos que estrecharon con sus galopes, la soledad y el silencio mitológico de las pampas americanas, ostentaban sobre el orgullo triunfal de sus ancas los blasones andaluces de los hierros andaluces; y andaluces fueron también, las vides, los olivos, los naranjos y los rosales, que florecieron por vez primera en las selvas paradisíacas del Nuevo Continente, pues los morenos y locuaces hijos de la tierra de María Santísima, transportaron en la gloriosa carabela de la Descubierta, la flora y la fauna regionales juntas con los libros de sus poetas y los tratados de sus teólogos; con la espada para la guerra y la guitarra para el amor.

Recorred América en toda su vasta amplitud oceánica, y lo mismo sobre las gélidas de los Andes, que en las islas calenturientas del trópico, el emplazamiento, el trozado y la ornamentación de sus ciudades; las viejas casonas coloniales, con sus zaguanes de azulejos, sus patios, sus

surtidores y sus rejas floridas; los usos y costumbres de sus habitantes y hasta las andanzas y los cantos populares, os evocarán más que nada la fascinación lujurante de la tierra andaluza. Al vagar bajo los blancos sortilegios lunáticos por algunos de sus más bellas urbes, Caracas, Guadalupe y Mérida, por ejemplo, os haréis la ilusión de un nocturno lírico y romántico, en los barrios más típicos de Córdoba, Granada o Sevilla. Y para hacer la ilusión más completa, unos ojos de fuego, fosforearán bañados de luna; una guitarra respunteejará las sedas del silencio, con los arabescos de su melodía, acompañando la queja apasionada de una copla, que nos habla de amor, de los celos y la muerte... ¿No os parece todo esto, el saudoso poema, que un poeta andaluz improvisara en los ocios de su destierro, con la voz temblorosa y las pupilas cubiertas de lágrimas recordando los paraísos perdidos de la patria lejana? También en la Argelia, la colonización andaluza más reciente, se observan estos mismos indelebles caracteres y en breve, nuestra zona de protectorado en Marruecos, será también como una prolongación de Andalucía, cuando los hermanos del uno y del otro lado del estrecho, se vuelvan a encontrar en la Historia, para fusionarse en inmortales desposorios. Y cuando esta fusión de sus frutos de actividad y de heroísmo, acaso España entera no volverá a sonrojarse, recordando las frases proféticas de Duménil, de que «el Africa mediterránea, antes de ir a hundirse en el seno del Atlántico, pertenece al noroeste africano y al suroeste de Europa. Las homéricas columnas de Hércules serán su postrer arco de triunfo. Y esta influencia transformadora que a su favor ejerce el andaluz sobre todos los medios donde actúa, tiene base y raíz en su propio carácter, tan desinteresado y tan comunicativo, que le pone en condiciones ventajosas para triunfar en la pugna con sus más valiosos competidores.

Mientras los demás pueblos se afanan, hasta el agotamiento, en acaparar riquezas, poniendo en esta pacien-

te labor cotidiana de hormigas todas las energías y toda la tozudez de sus voluntades monolíticas, los andaluces se entregan a difundir pródigamente su espíritu, despilfarrando, a manos llenas, los múltiples rendimientos que su actividad inteligente les proporciona.

Carecen del sentido conservador práctico del ahorro, y acaso sea esta carencia su más alta virtud y su más vituperable flaqueza. A ella contribuyen conjuntamente cuatro factores decisivos: la milenaria tradición popular de la magnanimidad de su tierra, donde hasta los bandidos son generosos; la influencia constante de la misma Naturaleza, que con la feracidad del suelo y templanza del clima, despoja a las luchas por la vida de su despiadada ferocidad de canibal; un sentimiento subconsciente de la espiritualidad musulmana, vivo aún en las conciencias más rudimentarias, que desdeña los egoístas preceptos de la Economía, y antes diera su mano desnuda a un leproso que a un usurero; y la confianza orgullosa de su propia fuerza, que impulsada por una inteligencia vivaz y activa, obtiene los mayores beneficios con la menor cantidad de esfuerzos. Su hospitalidad es legendaria, así como su respeto caballeresco a la mujer y su devoción casi religiosa por todas las cosas bellas. Su bolsa, su puerta y su corazón, están siempre abiertos para todos, y, no esperéis que su indiscreción inquiera jamás si al que prodiga sus favores es amigo o enemigo. Al darse al amor o a la amistad, se da todo entero, sin reservas, pero sin espectaculares exhibiciones, cumpliendo al mismo tiempo con el precepto evangélico: «Que ignore tu mano derecha lo que das con la izquierda», y llevando a la práctica las eucarísticas palabras del Rabí de Galilea: «¡Bened, esta es mi sangre!... ¡Comed, este es mi cuerpo!»

Otra de las virtudes esenciales del andaluz es una efusividad, tan sincera y tan comunicativa, que desarma los más uraños rencores y despierta las más vivas simpatías. Virtud, hija de su imaginación sutil, vivaz y fértil, y de su corazón desbordante, generoso y noble, de la cálida liviandad de su sangre y del misericordioso con-

cepto ético de la vida, seleccionado en el crisol de los siglos, entre tantos tesoros atávicos, de moral filosófica. A veces, bajo la costra granítica de los más absurdos analfabetos, ¡cuántos volcanes de pasión, de idealidad y de gentileza, herencia sagrada de remotos ancestros, arden, crepitan y rugen, esperando el «fiat luz» oportuno, para romper su clausura, y desbordarse en torrentes flamígeros de inspiración y de heroísmo! Su misma locuacidad, tan pintoresca, tan original, y en ocasiones tan expresiva, no es más que un manantial acumulado de ideas, que borbotan y se atropellan; como ronda frenética de espíritus en torno de la cuna de un recién nacido; por querer encarnar todos, a un tiempo, en el término más justo y preciso, en la expresión más armónica y lapidaria.

¡Cuánto no se lleva escrito sobre la tristeza andaluza en estos últimos años! Andalucía—han dicho los propios andaluces divulgadores de la nueva leyenda—no es el país deslumbrador y pintoresco de la alegría: es el jardín encantado de las tristezas atávicas, el infierno dantesco de las pasiones más violentas y el paraíso perdido de todas las felicidades.

Efectivamente, nada más espontáneamente doloroso, nada más erizante y trágico, que esas coplas que a media noche se escapan, como alaridos de condenados sujetos a los más inquisitoriales martirios, entre los barrotes floridos de las rejas, para perderse, persiguiéndose y aullando siempre; en el silencio lunático de las lúricas callejuelas, hasta confundir sus últimos estremecimientos de agonía con el temblor espumoso de las olas al expirar sobre la playa o con las últimas convulsiones de la brisa, al deshojar los rosales. Nada más plenamente desolado—desolación estéril de desierto, de huesos calcinados por el sol, de cenizas dioses y de polvo de imperios—que esas lamentaciones de «Miserere», que esos ayes de desesperaciones ululantes, que esos trenos de maldición, de los más intentos misticos populares, donde cada acorde, parece una donza blanca, que, sangrando en carne viva, huye perseguida por las dentelladas de una rabiosa jauría.

Todos sus poetas, desde Lucano hasta Almotanid, y desde Abul-Beka hasta Gustavo Adolfo Bécquer, están impregnados, hasta sus raíces más profundas, de una triturante ansie-

No compre radio sin oír antes un ASKAR



Ondas cortas y largas. 5 válvulas. 440 pesetas  
Diez meses crédito  
AGENCIA ALEX Cervantes, 13. Teléfono 292

dad, de una dolorosa abiduría y de un corrosivo desencanto. Antes que lo balbucease el pensamiento morboso de Leopardi, renunciamos con un gesto místico a la «infinita vanidad de todo», y, primero que Mallarmé, comprendieron que la «carne es triste» y que es más triste aún «haber leído todos los libros».

Esta misma desconsolada tristeza, este mismo «morir habemus» cartujano, sollozo también, como un eco prolongado a través de los siglos en todos sus filósofos, desde Séneca a San Isidro, hasta el granadino Angel Ganivet: Lo esculpen trágicamente para la eternidad en el leño, en el bronce y en el mármol, espíritus devorados por el más fervoroso misticismo, como Alonso Cano y Martínez Montañés, y almas atormentadas de pagana como Susillo y Mateo Inurria. Y resalta más esta honda tristeza, misteriosa y oscura, entre la orgía fastuosa de color y de luz de sus pintores, desde los angelitos prematuramente melancólicos de Murillo hasta el hondo dolor mental de Velázquez; desde el purgatorio purificador de Valdés Leal, hasta el infierno de pasión desesperada e infinita, que deslumbra y fascina, enloquece y devora en los ojos desmesurados y calenturientos de las mujeres de Julio Romero de Torres.

Triste es a veces su naturaleza; tristes sus paisajes, sus crepúsculos, los escombros sagrados de tres civilizaciones... Tristeza es, el misterio que pasa, a cada instante, casi rozándonos, por el silencio, y que a veces

nos da la sensación de que va a rasgarse un velo, y vamos a ver, clavados en el espanto de nuestros ojos las pupilas fosforescentes de la eterna Verdad. Triste es la voz del soñador, que entre las pausas de la brisa y el deshojarse de una rosa, parece que va a revelarnos un secreto. Pero esta tristeza no es una tristeza morbosa, contagiosa y anulante, contrario, es una exaltación de la vida, del Amor y de la Muerte, los tres pavorosos y fascinantes misterios. Tristeza de contraste y de rebelión entre la alegría del cielo y la impasibilidad de la Naturaleza, la ansiedad suprema del hombre que quiere trascender su piedra de ensueño a la alta cumbre, y siempre tropieza con el ejemplo desesperado de Sísifo, al terceptando su camino. Pero en fondo la tristeza andaluza, por cuanto significa fuerza, intensidad y apasionamiento, no es otra cosa que la alegría del dolor, y la escala que la nos tiende al infinito... Siempre, en esa escala, como por la de Jacobo bajaron los ángeles a consolar a los hombres que cayeron rendidos de tanto soñar y de tanto esperar un amor que no llega...

Se come mejor y más económico con el vino de La bodega Criptanense

Escuderos, 17 Teléfono 818  
Rápido servicio a domicilio  
Recibe encargos la Sillería Cebrián  
Plaza San Martín, 2

# No todo el que siembra recoge

LOS TIROLESES

Y para obtener una cosecha máxima, todo agricultor debe aplicar a sus tierras Nitrato de Sosa. Pero si es

## ARCADIAN

abona con la máxima riqueza en nitrógeno nítrico. ARCADIAN garantiza como minimum un 16 por 100 de nitrógeno nítrico, y algunos análisis oficiales acusan hasta un 16,47 por 100. El Nitrato de Sosa ARCADIAN no contiene humedad, por lo tanto no paga usted agua innecesaria. Esta puede usted añadirla; y por eso es más barato que otros nitratos, aun en igualdad de precio. Además, el Nitrato de Sosa ARCADIAN es asimilado total y rápidamente por la planta. Infórmese de su vecino, que ya lo ha utilizado.

PIDA PRECIOS HOY MISMO A  
COMPAÑÍA PENINSULAR DE COMERCIO, S. A.  
ALARCÓN, 12 — MADRID  
O A NUESTRO AGENTE  
REPRESENTANTE EN ESTA PROVINCIA  
DON LUIS GONZALEZ MATIENZO  
PLAZA DE SANTO DOMINGO, 2.—ARÉVALO

